

como pasado y presente se presentan en recíproca interacción, el sujeto y el objeto a conocer tendrían la misma relación. De ahí que el filósofo o el historiador de la escuela benjaminiana dejaran de ser sujetos que reflexionan sobre la historia para convertirse en “sujetos históricos”, sujetos con conciencia histórica responsables no del estudio de la historia sino de hacer en el presente justicia histórica al pasado y luchar contra las causas que en él provocaron las tragedias no contadas. Su metodología, más revolucionaria que renovadora, sería rescatar del olvido de la historia las injusticias pendientes que los que hicieron la historia no quisieron o no pudieron contar.

Finalmente, dada la premisa y el armazón teórico, Mate halla en la concepción benjaminiana de la historia una vía política de acción revolucionaria transformadora de lo dado. Su propuesta, de inspiración marxista radical, quasi-anarquista, escapa al uso de la violencia porque persigue acabar con ella. La revolución política de Benjamin no se basa en un “golpe de mano”. Sugiere un “golpe de recordación” de lo que el historicismo y la cultura de él derivada habría calificado de anécdota, negándole el sentido de ser entre los grandes hechos de la historia universal. Propone un “golpe de reciclaje” salvando los desperdicios (hechos y no-hechos) que la historia desecha, desechando lo que la historia salva. Plantea un “golpe de historia universal” al parcial historicismo del universo de los vencedores.

A través de su *Tesis* Benjamin explicó en su tiempo por qué y para qué el gesto filosófico/político radical de permanecer ante el avance del fascismo mientras la mayoría de judíos se exiliaban de la Europa Nazi; de determinar la necesidad intelectual, moral y política de sacar a la luz el sufrimiento en la recordación mientras que la sociedad europea de su tiempo demandaba éxitos en la historia, aún cargados sobre las espaldas de las víctimas de las victorias; de apostar por las posibilidades del presente mientras la mayoría de filósofos abandonaban el ahora para huir o remitir a las probabilidades del futuro. A través de sus Comentarios Mate re-actualiza la explicación benjaminiana, advirtiendo a todo pensador, académico o no, por qué y para qué, en el mundo de hoy, siguen siendo necesarios los gestos.

Ortiz Heras, Manuel (coord.), *Memoria e historia del franquismo*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, 240 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

De la mano del GEAS (Grupo de Estudios del Asociacionismo y la Sociabilidad, perteneciente a la Universidad de Castilla-La Mancha), un número superior a los ciento veinte investigadores de España y el resto del mundo se dieron cita en Albacete en el marco del *V Encuentro de Investigadores del Franquismo*. Poco más de tres años han pasado desde ese evento científico y a tenor de la evolución posterior de los acontecimientos en la materia que trataron, se puede afirmar que tal reunión tuvo un indudable valor como precursora de debates y a la hora de formular propuestas de investigación.

La situación general que respecto al tema objeto de este libro se puede resumir en una intensa demanda por parte de la sociedad civil al ámbito no sólo historiográfico sino en general de las ciencias humanas, de conocimiento sobre su pasado reciente. Esto ha supuesto una auténtica revolución en cuestiones de impacto bibliográfico y en presencia mediática de esta área de estudios de la historia española. Si bien se puede detectar una tendencia continuada y creciente en este sentido desde hace dos décadas, la aceleración experimentada en los últimos años ha sido especialmente notable. La aparición de corrientes revisionistas, la instrumentalización de este tema llevada a cabo por ciertos sectores de la clase política nacional, la actuación de determinados medios de comunicación, una ligera movilización social que contrasta con la habitual desactivación de esta clase de fenómenos y un relativo interés por parte de los poderes públicos en la gestión de la memoria y la historia actual..., han sido algunos de los hechos responsables de que se pueda hablar de un auge de los estudios sobre la memoria e historia del franquismo. Pero todos los motivos anteriormente expuestos se pueden sintetizar en una expresión que desagradablemente describe una realidad que se está asentando a marchas forzadas en el panorama intelectual español y en torno a la que giran aquellos: la literatura de combate. El enfrentamiento dialéctico ha trascendido las fronteras del ejercicio historiográfico

y de hecho, pretende envolver a éste en la maraña de acusaciones y por tanto, manipulaciones forzadas en interés propio, que ha degenerado la mal llamada recuperación de la República Española, la Guerra Civil y régimen franquista. Si se dijo de la historia que es el instrumento por el que los hombres se liberan del pasado, la sociedad española en los últimos años ha sido condenada con la presencia reiterada de debates estériles y forzosos que permiten la reaparición de fantasmas que se creían hasta ahora confinados a viejos recuerdos de la Plaza de Oriente o el Valle de los Caídos. Por tanto la labor que le queda por realizar al historiador, no se puede resumir en la palabra “recuperación” sino más bien en la de “rescate”.

Sin embargo, la mayor paradoja reside en el hecho de que su principal fortaleza se ha constituido en su mayor debilidad. Tal y como se alude en el prólogo de esta obra, esta profusión de estudios con mayor o menor interés y calidad sobre los prolegómenos y trayectoria del Nuevo Estado, no se ha traducido en la creación de una opinión global y compartida sobre lo que significó el franquismo en la historia del país. A diferencia de otros países europeos, la preocupación por los usos públicos de la historia reciente y el debate sobre estos es casi inexistente, tanto por desinterés de la administración y los ciudadanos como por el compromiso político de concordia que representó la Transición.

Este ejercicio de olvido selectivo tan tenazmente defendido por las instancias gubernamentales, puede servir como apoyo, a muy corto plazo, para quienes juegan con la experiencia histórica a la hora de verter falsedades en el papel, para quienes practican un “periodismo de queroseno” (y también una historiografía del mismo estilo) pero a la larga el descrédito, entre otros muchos efectos nocivos, que causan a la investigación, avivará indefectiblemente el sentimiento de hastío y descontento que ya está empezando a extenderse entre la ciudadanía con respecto a la España una, grande y libre.

Esta peligrosa deriva puede ser frenada, de una forma efectiva y rápida, si se consigue romper el autismo que rodea al mundo universitario y que afecta especialmente al campo de las ciencias sociales. La entrada en el debate público de historiadores profesionales y con una reconocida y larga carrera profesional es beneficiosa pero in-

suficiente si no viene acompañada de proyectos estratégicos que reorienten la formulación, exposición y divulgación de los resultados de las labores investigadoras.

Un ejemplo de ello sería el dar una mayor participación en el mito fundacional de la renacida democracia española a la lucha antifranquista. Esto implica reconocer que el pasado no puede ser troceado y menos a voluntad, y que República, Dictadura y Monarquía Constitucional conforman una trinidad en la que cada uno de estos regímenes ayuda a engarzar más de setenta y cinco años decisivos en la evolución de España. De esta forma se ayudaría a que no se cumpliera la ominosa advertencia de Steiner sobre que la enseñanza hoy en día es “amnesia planificada”.

El libro es una acertada, equilibrada y cuidadosa combinación de elementos políticos, sociales, económicos y culturales que ayuden en el análisis del fenómeno franquista. La mujer, el asociacionismo y sociabilidad, el mercado y las condiciones de trabajo, los condicionantes ideológicos y los medios de comunicación... comparan protagonismo con los aspectos netamente de historia política, abriéndose un abanico de posibilidades y temas mayor y más sugerente. Agrupado en torno a seis mesas (Política: el régimen y la oposición; Economía y sociedad; Ideología, cultura y medios de comunicación; Asociacionismo y sociabilidad durante el franquismo. Del colapso al despertar asociativo; Mujer y franquismo y Mercado laboral y condiciones de trabajo durante el franquismo: algunas características; algunos efectos), el Encuentro sirvió para reflexionar sobre diversos puntos a tenor de las relatorías de las comunicaciones y las ponencias expuestas en el libro.

En primer lugar, la necesidad de una perspectiva regional con la que investigar el Estado franquista. Las variaciones que a escala micro se producían en fenómenos tales como la represión, la articulación del poder político, la situación del mujer, el resurgir del movimiento asociativo, la oposición a la dictadura... obligan a que la historia local deba cobrar una mayor importancia a la hora de formular esas visiones generales y sintéticas sobre el panorama nacional que han sido tan favorecidas por la producción historiográfica.

Como segundo punto, se puede destacar la oportunidad de potenciar una historia de las relaciones internacionales de la España de Franco. La

imagen de un régimen replegado sobre sí mismo y concentrado únicamente en su supervivencia, si bien es parcialmente cierta, no puede constituirse en una barrera a la hora de afrontar el estudio de la influencia que el entorno y el escenario internacional tuvo en la dinámica de la dictadura y viceversa.

Uno de los horizontes de mayor relevancia por el espacio reservado en el libro como por sus implicaciones a la hora de interpretar el franquismo, su final y la reinstauración democrática española, es el de la sociabilidad y asociacionismo. Con él se expone (entre otros) un análisis innovador basado en la movilización y la articulación de redes opositoras, y no otro, tradicional, que descansa en el pacto entre las elites políticas para el origen de la Transición. Sin caer en conclusiones mecanicistas que sostengan la desaparición del régimen como efecto pura y simplemente de la modernización económica, se llama la atención sobre la recomposición del tejido asociativo nacional que tras el colapso provocado por la victoria franquista y la consiguiente era de represión, empieza a reconstruirse en los años cincuenta y sesenta y que formó la base de una cultura cívica de oposición al régimen.

Otro aspecto de extraordinario interés recogido en esta obra, es la insistencia en aclarar la confusión, por otra parte habitual, entre Memoria e Historia y recalcar la separación que debe existir tanto para la una como para la otra. La primera es materia de la segunda pero no la segunda. La segunda ayuda a conservar la primera pero como el oficio de restaurador, perfila ciertas imperfecciones que el paso del tiempo ha ayudado a crear, a fin de mantenerla viva.

Ante una obra de esta magnitud se podría pensar que la dispersión y el desequilibrio son las notas predominantes. Afortunadamente, la labor del coordinador y su equipo han servido para evitar los males que suelen aquejar a toda recopilación, logrando un todo conjuntado y armonioso. Las relatorías son incisivas y útiles, aunando brevedad con descripción y análisis crítico. Las ponencias ilustran temáticas (asociacionismo y sociabilidad, mujer y franquismo, mercado laboral y condiciones de trabajo) interesantes y abiertas al debate que formulen agendas de investigación renovadas y modernizadoras de sus campos de investigación.

En suma, se trata de una aportación de gran valor fruto del trabajo de un grupo, el GEAS,

conocido por su dinamismo y voluntad pionera en la investigación. Un libro que no se acaba en sí mismo sino que llama a la ampliación y revisión de los conocimientos del lector y sobre todo, que lo incita a fajarse en el trabajo de campo desde unos supuestos de partida estimulantes e innovadores.

Pape, Robert A., *Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terrorism*. New York, Random House, 2005, 352 pp.

Por Dongsheng Di
(Renmin University of China, China)

The prevailing knowledge provided by the main stream global media on 'suicide terrorism' could be described as below: 1, suicide attacks derived from the fanatical and vicious Islamic Fundamentalism; 2, trapped in a status of insane and irrational, the attackers turn themselves into murdering machines as a result of brainwashing with religious hatred and bias, i.e., they kill innocent people by suicide for religious purposes; 3, to eliminate the evil of terrorism, the only long-term strategy is to get rid of social and religious roots, i.e., to conduct an overall social and political transformation in middle east region and establish some secular, democratic and therefore peace-loving nations. These are opinions that the public have received from mass media. In fact, not only the public opinion, but also the logic of strategies that US government has adopted in the 'anti-terrorism war' is based on, or, at least justified by these assertions. But, according to the research of Professor Robert Pape from Chicago University of United states, all these perspectives are wrong.

In his book *Dying to Win: The Strategic Logic of Suicide Terrorism* (2005; ISBN 1-4000-6317-5), Professor Robert A. Pape presents to readers his discovery due to his scientific research on suicide terrorism. It is based on a data he has compiled at the University of Chicago, where he directs the Chicago Project on Suicide Terrorism. Totally there are 315 finished suicide terrorism campaigns around the world from 1980 to 2003 and 462 individual suicide terrorists. As a politi-